

Pablo Sánchez Domínguez

*Origen y gramática  
del romance andalusí*

---



ALMUZARA

## *Índice*

<i>Introducción</i> .....	15
CAPÍTULO I	
QUÉ ES EL ROMANCE ANDALUSÍ .....	19
Lengua o lenguas andalusíes.....	21
Del latín al l'atinu .....	23
Etapas de la evolución del latín hasta el l'atinu.....	25
La filiación del l'atinu .....	30
l'atinu e iberorromance/occitanorromance .....	30
l'atinu y romance africano .....	30
l'atinu y grupo pirenaico-mozárabe .....	32
Isóglogas entre l'atinu y aragonés.....	33
CAPÍTULO II	
FONÉTICA .....	35
Vocales .....	36
Consonantes .....	38
La palatalización inicial de /l/ y /s/ .....	44
Los grupos consonánticos iniciales .....	46
CAPÍTULO III	
ESCRITURA.....	47
Tabla de correspondencia fonética.....	50

CAPÍTULO IV	
MORFOLOGÍA .....	53
Sustantivos .....	53
La caída de la vocal final .....	56
Adjetivos.....	58
Comparativos .....	59
El artículo.....	60
Definido.....	60
Omisión del artículo .....	61
Contracción del artículo.....	62
El artículo árabe <i>al</i> .....	62
Indefinido.....	64
Determinantes .....	64
Indefinidos.....	64
Demostrativos.....	65
Demostrativo enfático .....	66
Numerales .....	67
Preposiciones.....	68
La preposición <i>ad</i> .....	70
La preposición <i>de</i> .....	70
<i>En</i> , preposición y proposición adverbial.....	71
La preposición árabe <i>hattá</i> .....	71
Adverbios.....	72
El sufijo de adverbialización <i>-aira</i> .....	76
Ausencia de adverbios negativos/afirmativos .....	77
Conjunciones.....	78
Pronombres .....	79
Sujeto .....	79
Objeto directo átono.....	80
Objeto indirecto átono.....	80

Pronombre tónico.....	80
El dativo ético o de interés.....	81
Los pronombres posesivos .....	81
Pronombre personal y artículo.....	82
Sufijos.....	82
Verbos.....	84
La omisión de la desinencia tras sibilante .....	84
Tiempos verbales regulares .....	85
Presente .....	86
Imperfecto.....	87
Perfecto.....	88
Futuro.....	90
Condicional .....	92
Imperativo.....	93
Subjuntivo .....	94
Infinitivo.....	96
Gerundio .....	96
Participio .....	96
El verbo copulativo: *šeri.....	98
El verbo gustar: <i>estimari</i> .....	100
Verbos regulares.....	100
Primera conjugación <i>-ari</i> .....	100
Segunda conjugación <i>-eri</i> .....	102
Tercera conjugación <i>-iri</i> .....	104
Verbos irregulares.....	106
<i>aberi</i> (tener).....	106
<i>apri</i> (abrir) .....	108
<i>añunneri</i> (adjuntar, añadir).....	110
<i>beberi</i> (beber).....	112
<i>dari</i> (dar).....	114
<i>deberi</i> (deber).....	116
<i>defenderi</i> (defender).....	118
<i>demoveri</i> (apartarse).....	120
<i>duri</i> (llevar, transportar, portar, conducir) .....	122

escribiri (escribir) .....	124
estari (estar parado, permanecer) .....	126
fiñeri (fingir, engañar) .....	128
iri (ir) .....	130
cereri (querer) .....	132
copriri (cubrir) .....	134
creïeri (creer) .....	136
crešeri (crecer) .....	138
leïeri (elegir, leer) .....	140
mattari (matar).....	142
moriri (morir) .....	144
perderi (perder, calumniar) .....	146
poneri (poner) .....	148
poteri (poder) .....	150
prediri (predecir) .....	152
premeri (apretar) .....	154
řesoiveri (resolver) .....	156
šaberi (saber) .....	158
teniri (mantener, soportar, aguantar) .....	160
tollere (quitar, apartar, elevar).....	162
torčeri (torcer, retorcer) .....	164
traïeri (traer) .....	166
ureri (quemar).....	168
veniri (venir).....	170
veri (ver).....	172
CAPÍTULO V. SINTAXIS .....	175
Características sintácticas árabes	
del romance Morisco no documentadas en el latín... 176	
Influencia morfológica.....	177
Estructura de la frase.....	179
Oración negativa .....	179
Oración interrogativa.....	180
Oración exclamativa .....	180
Oración transitiva/intransitiva: preposición <i>ad</i> .....	181
Oración pasiva.....	181

Oración desiderativa .....	182
Oración adversativa .....	182
Oración condicional.....	182
Oración relativa .....	183
Principales grupos léxicos.....	183
Medidas del tiempo .....	183
Saludos .....	185
Cuerpo humano .....	186
Colores.....	186
Locuciones .....	187
Oración relativa .....	187
El latinu «normativo» .....	188
<i>Bibliografía</i> .....	191

## *Introducción*

Que en Al-Ándalus se habló la lengua árabe es algo de sobra conocido, pero que se tuviera una lengua romance propia puede que no se sepa tanto. Quizá el término «lengua mozárabe» nos suene un poco más, pero como una especie de dialecto castellano que hablaban los cristianos en territorio musulmán. No obstante, lo cierto es que en Al-Ándalus se habló una lengua latina hasta el siglo XIII que constituyó un idioma muy especial: no estaba emparentada ni con los iberorromances ni con los occitanorromances y fonéticamente tenía más puntos en común con el italiano o el rumano que con el castellano o catalán.

Como no podía ser de otra manera, la influencia del árabe fue mucho mayor que en el caso cualquier otro idioma peninsular no solo léxica, sino sintáctica y morfológicamente hablando. Aún así, fue la lengua más conservadora de Hispania y una de las más arcaizantes de toda la romanía, y se la considera heredera directa del latín visigodo. Hasta el reinado de Abderramán III (912-961) sería la lengua de uso común, pero la instauración del califato en 929, fue minimizando su influencia por la arabización de Al-Ándalus hasta desaparecer definitivamente en era almohade.

De esta lengua se escribió muy poco y siempre en alfabeto árabe y hebreo pero, paradójicamente, sin contar apenas con literatura, fue la primera lírica descubierta en una lengua romance. ¿Y qué sabemos de ella? Pues más de lo que se esperaría, porque ha sido una lengua muy estudiada aunque muy poco divulgada. Contamos con certezas acerca de su fonética y procesos etimológicos, y nociones sobre su gramática, pese a las lagunas con las que nos encontramos.

Y es precisamente de sus lagunas sobre lo que trata este libro. En este *Origen y gramática general del romance andalusí* hemos tratado de deducir lo que no se ha documentado para así poder ofrecer una visión global de esta peculiar lengua romance de Al-Ándalus.

Cuando despertó mi interés por este idioma, quedé gratamente sorprendido de todo lo que sobre él se conserva: contamos con unas sesenta frases completas en las llamadas «jarchas» —breves composiciones líricas que cerraban los poemas árabes—, otras tantas en insertos que hizo Ibn Quzman (m. 1160), gran cantidad de vocabulario —no solo en topónimos o préstamos a otras lenguas—, y varios glosarios andalusíes con un importante número de palabras en romance. Con toda esta información me pregunté si podría reconstruirse aquello que no se conservaba basándome en cuanto se había documentado.

La respuesta a esa pregunta es este libro.

¿Cómo se puede reconstruir una lengua muerta? Generalmente los idiomas que se han estudiado de este modo son protolenguas, es decir, lenguas madres que se dividieron en diferentes ramas; el caso más conocido es el del latín vulgar y, sobre todo, la reconstrucción del proto-indoeuropeo, del que derivan la mayor parte de idiomas que van desde la Europa atlántica hasta la India. Este proceso se consiguió llevar a cabo partiendo de la identificación e individualización de los puntos en común de las lenguas derivadas para deducir cómo debió ser su forma original. En el caso del romance de Al-Andalus no podemos recurrir a esa técnica, puesto que se extinguió sin «descendencia», sin embargo, contamos con textos escritos suficientes para tener un punto de partida. Además, este idioma cuenta con algunas ventajas respecto al resto de lenguas extintas. La primera es que conocemos de sobra de dónde partió: del latín vulgar; la segunda es que tiene lenguas hermanas con las que comparar nuestras hipótesis. De no haber sido así, habría resultado imposible plantear una reconstrucción rigurosa.

A pesar de ello, el camino del romance andalusí no está exento de dificultades, puesto que no pertenece al occitanorromance ni al iberorromance, lo que significa que no siempre tenemos un espejo en el que reflejarnos. Por ejemplo, no se conserva el verbo «reír», pero sí «sonreír»; ¿el problema? Que sonreír se decía *formacari* —derivado del verbo «formar» (una sonrisa, entendemos)—, por lo que encontramos que ningún otro romance ha realizado una solución parecida y no podemos saber si usaron un verbo derivado del *ridere* latino u otra opción más «caprichosa». Pasa lo mismo con la palabra «tampoco»: conservamos «también» pero nos topamos con que se hacía de una manera completamente inédita en toda la romanía: *adi* —del latín *ad haec*—; si hubieran usado una construcción tipo *tan beni* podríamos intuir un *tan paucu*.

En este aspecto, la reconstrucción del romance andalusí es pareja a la de otros idiomas perdidos como el osco, el umbro o el falisco, conocidos todos ellos por inscripciones y por su origen proto-itálico, en los que también contamos con su lengua hermana —el latín— para poder compararlo y rellenar las lagunas que nos han dejado.

Por supuesto, no pretendo con esto arrojar un manual incontestable sobre el romance andalusí, sino tender una propuesta que pueda ser ampliada y/o corregida por estudios futuros, dejando claro que el espíritu que me ha movido es el de la honestidad. He llegado tan lejos como mi investigación me ha permitido, pero no más allá: no pretendo inventarme una lengua. Hay palabras que no podemos reconstruir y expresiones y formas verbales sobre las que quedan bastantes dudas. En estos casos puedo aventurar una hipótesis y marcarla claramente con un asterisco (\*), pero en absoluto plantearlas como certezas; como mucho posibilidad, y a veces ni siquiera eso.

No obstante sí creo honestamente que cualquier otra reconstrucción coincidirá en los puntos principales, aunque varíe la forma de algún verbo y la elección de unas vocales por otras, pero no mucho más.

La pregunta que al lector probablemente le surgirá será si a un andalusí esta propuesta le sonaría a su lengua; al fin y al cabo, es de lo que se trata. En este sentido, me planteo esta reconstrucción como la restauración de un monumento en ruinas: podemos apuntalar las bases y levantar de nuevo la estructura, pero es imposible recrear la decoración del edificio. Así pues, de la misma manera podemos tener una mediana certeza de cómo fue la sintaxis de la lengua, cómo se conjugaban los verbos y de cómo se estructuraba una frase, pero la decoración del monumento, es decir, todos los giros sintácticos del romance andalusí, las frases hechas, las expresiones del día a día..., todo eso se ha perdido para siempre.

Por último, hay que tener en cuenta que la lengua romance andalusí tomó muchos préstamos del árabe de los cuales solo podemos señalar aquellos que se han documentado o fosilizado bajo los préstamos realizados al resto de lenguas ibéricas. Seguramente sean una mínima parte de los que fueron, pero ésta es precisamente otra de las riquezas del idioma que jamás podremos conocer.

Así pues, ¿podríamos comunicarnos con un andalusí? Probablemente sí. Nuestra reconstrucción les sonaría un tanto robótica por la falta de la espontaneidad de la expresión oral y seguramente encontraría divertido el hecho de escucharnos hablar, pero entendernos, nos entenderían. Estoy seguro de eso.